

que no está pervertido ya? ¡Busque Ud. el monumento a don Braulio Carrillo! Lea los nombres de las calles, de los parques, etc. ¿Dónde están entre los de las escuelas el de una María Peralta de Rivero o el de un Francisco Picado o un Rodolfo Bertoglio? Diríase que los padres y padrinos de los honores oficiales son por regla general míopes de remate que no alcanzan a ver más allá del circulito de sus parientes y camaradas.

—¡Oh, mi amigo, no se apesadumbre por tan poca cosa! Lo que aquí paga, ha pasado en todas partes. Y lo que en todas partes ha sucedido, sucederá aquí también. Deje Ud. al tiempo inexorable el cuidado de borrar nombres escritos a la ligera y demoler monumentos sin sólido pedestal.

(Reproducción, No. 71).

Y por esto dice que soy DEVOTO de don Braulio Carrillo. ¡Amén! No soy devoto de nadie y menos de los políticos; quiero los gobernantes que menos gobiernen; pero, en cuanto les toque en suerte gobernar, los quiero como don Braulio Carrillo: PROBOS Y BENEVOLENTES, AUNQUE IMPLACABLES Y CRUELES. Uso los mismos adjetivos aplicados por don Ricardo al HOMBRE cuya estatua echo de menos, al par que echo de más alguna de otras esta-